

Transcripción del discurso de asunción a la Presidencia de la Universidad Nacional de La Plata, período 2018-2022

FERNANDO TAUBER

Universidad Nacional de La Plata

Es una alegría de empezar esta gestión y verlos en el Consejo Superior. Nos esperan cuatro años difíciles porque una gestión es mucho esfuerzo en la universidad; mover una institución como la nuestra que ha crecido y ha progresado tremendamente en los momentos que pudo, pero que necesita seguir construyendo esa agenda de compromiso es un esfuerzo de todos los días. La universidad es nuestra forma de vida: no hay otra manera de comprometernos en las gestiones, como nuestros estudiantes se comprometen en avanzar en sus carreras y sus docentes y sus investigadores se comprometen en avanzar en las suyas y cada trabajador docente día a día se compromete con garantizar el funcionamiento de esta inmensa casa, creo que es importante que pongamos en contexto y en perspectiva histórica del momento que nos toca vivir: primero recordando este inminente centenario de la Reforma Universitaria.

Son nuestros cimientos, son nuestras raíces, es la base de nuestro modelo y esos pibes de 1918, rebeldes en su cultura, en su condición, incómodos, sus posibilidades de poder tener una vida de progreso, una vida mejor, incómodos con sus posibilidades de aportar al desarrollo nacional que aportará a la soberanía de una patria que estaba naciendo, como siempre tironeadas. Fueron capaces de sentar estas bases de lo que fue, creo, no creo, estoy seguro, la última gran revolución universitaria que se produjo en el mundo; la Reforma Universitaria del 18 terminó de modelar la universidad argentina y latinoamericana y también la distinguió del resto de los módulos universitarios en el mundo; cuando estos pibes pensaron que la autonomía del cogobierno, la libertad de cátedra era el ingreso irrestricto, la gratuidad para todos, la elección libre de cátedra, el acceso a la cátedra por concurso y la extensión universitaria, completando esa figura de universidad que enseñaba y en todo caso investigaba hasta ese momento y el entender a la universidad como el espacio natural de debate de los temas que le preocupan a nuestra sociedad, brindándose, abriendo sus puertas, saliendo de ellas...

Y pensar que eso pasó hace cien años nos genera una enorme responsabilidad, creo que esos cimientos fueron los que permitieron que América Latina, impulsada por el modelo argentino, pensar en los foros y plantear su posición en los foros de educación superior de la década antepasada y la década pasada de la Unesco y lo volviera a reiterarlos; seguramente lo va a volver a reteirar, lo reiteran en la crisis la Conferencia Regional de Educación Superior que se desarrollará en Córdoba la semana subsiguiente, entendiendo a la educación superior como un bien público social, como un derecho humano y universal y como una responsabilidad del Estado. Hay momentos de nuestra historia donde esto se dice rápido y casi como una formalidad y otros momentos en los que esto es una oración que repetimos permanentemente, que nos recordamos permanentemente: para nosotros la educación superior es un bien público social, es un

derecho humano y universal y es una responsabilidad económica. Si nos tuviéramos que poner a pensar así, sin ese respaldo histórico de la Reforma del 18, con esa convicción fuimos a los foros mundiales que nos ofrecían el modelo de la educación como bien transable como vías de mercado, las seguimos defendiendo de manera dispar, con avances visibles entre un país y otro.

En la Argentina hemos avanzado hasta transformarlo en una ley que garantiza la gratuidad y el ingreso irrestricto, es el único país de América Latina que por ley consolida estos conceptos básicos y elementales de la Reforma del 18 y la traslada en nuestro tiempo. Creo que eso se asocia a esta instancia donde estamos dimensionando y redimensionando nuestra agenda futura, en función de lo que pudimos construir en la agenda de los últimos años. Creo que hemos avanzado muchísimo como institución, como institución pública, como institución de educación, de ciencia comprometida fuertemente con nuestra sociedad, de esa universidad de menos de 40 mil integrantes que empezó la normalización en el periodo democrático; hoy nos toca que se mueva y progrese y que no retroceda esta inmensa institución de más de 160 mil personas y eso resuelvo poner nuestro asiento en una agenda de resolución y resolución de demandas insatisfechas que nos volvían imposible cumplir con nuestro compromiso, con nuestros objetivos y cometidos.

Por eso es que construimos miles de metros cuadrados, por eso es que avanzamos, demandamos y conseguimos los cargos docentes básicos elementales para poder impartir clases en la formación de grado, por eso es que pugnamos por un presupuesto que nos permita avanzar en cada uno de nuestros objetivos, cubrir los servicios estudiantiles, tener a nuestros becarios de ciencias; por eso es que la universidad empezó a avanzar y tocando los temas más importantes que eran impedimentos de un proyecto ambicioso de solidaridad y de compromiso social. Nos queda mucho para hacer en este sentido y lo tenemos que hacer juntos; nos queda mucho para resolver en los servicios estudiantiles, nos queda mucho para resolver en el desarrollo de nuestra enseñanza, de nuestra ciencia, de nuestra extensión universitaria, en nuestra propia infraestructura, pero que hemos también acertado mucho esa lista y eso nos obliga a pensar un futuro en donde la universidad cada vez más acentúa su camino, su paso, en estar cerca de una sociedad que nos necesita en todos sentidos, no solamente aquellos más desprotegidos, no solamente aquellos que están en el borde. Es imprescindible estar cerca también de nuestros graduados, también de nuestros sectores medios, también de nuestros vecinos, de nuestros parientes, de nuestros hijos, nuestros nietos.

Creo que eso resetea las prioridades de la universidad para los próximos tiempos, al menos de la Universidad de La Plata, y estamos trabajando fuertemente en este sentido, por eso de expresión las circunstancias, no lo que hicimos. Sobreactuar en un acto de asunción es una ceremonia que cumple con el rito de los 31 de mayo para los cambios de gestión, pero asimismo ya hace más de un mes y esta es la continuidad de las gestiones anteriores, la de Raúl Arias y todo eso va en la misma línea. Van tachando de la lista y va sumando a seguramente, los próximos pasos van a estar enfocados, hemos dicho hasta el cansancio, antes de la Asamblea Universitaria, durante la Asamblea Universitaria y después, en mejorar nuestro rendimiento académico y en producir más graduados y eso tiene todo un capítulo operativo de cómo lo va a hacer cada facultad y vamos a estar al lado para que lo pueda resolver. Pero este es un momento del país que necesita reafirmarse en su vocación soberana, necesita decirse a sí mismo que quiere ser libre, patria sí, colonia no, nunca; eso necesita mucha militancia, pero necesita de muchos profesionales y nos obliga a pensar que la inclusión no puede dejarnos satisfechos con que muchos pibes ingresen a la universidad.

La inclusión como concepto, para nosotros, es que estos chicos terminen las universidades, sean profesionales, quizás ellos decidan un tránsito incompleto con la universidad pública, a nosotros no, para nosotros, cada uno que perdimos y el fracaso es una frustración. En esta enseñanza de masas, en esta enseñanza inmensa que tiene la Universidad de La Plata con 110 mil alumnos de grado es imprescindible que nos tomemos muy en serio el de conocerle el nombre, el apellido, la cara, contenerlos, hacerles el seguimiento, descubrir sus problemas, sus impedimentos; y si ellos tienen la voluntad de hacer el esfuerzo de sumar conocimientos y estudiar, nosotros tenemos la obligación de allanarle todo el resto del camino. Ese es el contrato: los chicos que estudian, y esto es irrenunciable en la calidad, es irrenunciable en la universidad pública, la base de nuestra defensa como institución necesaria es ser una institución de excelencia al servicio del pueblo, por eso es que en cada detalle tenemos que estar y observar si tienen un problema administrativo, si necesitan una oportunidad en otro momento del año, en otro momento del día, si necesitan un tutor, si necesita una consulta, si necesitan un recuperatorio, todo eso lo podemos hacer, nada es un impedimento para nosotros. Le asignaremos partidas de presupuesto, tendremos que discutir este concepto de prioridad, donde reclamaremos lo que también no son necesarias, pero no nos vamos a quedar en el reclamo con lo que tenemos, podemos hacer mucho y nos iremos midiendo años y años y lo iremos metiendo cuenta nuestra, sociedad, año a año, para un vecino común, te manda su hijo o que ve que su hijo viene a la universidad lo que está esperando es que se reciba, no piensa mucho más de la universidad pública y todo lo demás, lo pensamos nosotros y es importante que lo pensemos, pero ese vecino lo que quiere es la foto colectiva con el rollito en la mano y darle un beso y para adornarlo y ensuciarlo como forma de festejo, hay que perdonarlo y ensuciarlo como forma de festejo, no hay una alegría más grande que la de ver a un hijo recibido, la de tener un profesional más.

La Argentina, esa tiene que ser nuestra alegría, tenemos que ser capaces de echar esa agenda al resto de la sociedad, si vamos a discutir una nueva reforma universitaria, esa reforma universitaria tiene que pensar en el resto de la comunidad, en esa que no viene por un título de grado que no se imaginan y necesitan y quiere el título de grado pero sí necesita de la universidad para sumar conocimientos que le permitan progresar en su vida, tener más oportunidades, si está desocupado, ocuparse; si está mal ocupado mejorar su ocupación; si convive con dificultades en su propia comunidad tener los elementos para mejorar esa convivencia. La universidad pública argentina de La Plata de los próximos tiempos tiene que pensar en toda su comunidad, no solamente en aquella que se inscribe para seguir una carrera de grado; tenemos que hacer crecer una universidad dentro de la universidad y es una tarea difícil, es una tarea para hacer entre todos, pero tenemos que ser una fábrica de oportunidades, no solamente de ilusiones, sino de oportunidades concretas. Otra vez puede ser que le sirvan un solo paso por la universidad a ellos, a nosotros no, tenemos que defender nuestros recursos humanos formados; no importa si las circunstancias políticas de Estado no privilegian en el desarrollo de la ciencia nacional.

Esta es una universidad que fue fundada y fue creada paradójicamente a fines del siglo XIX por una generación cuestionada por su visión reaccionaria y elitista, pero fue creada como una herramienta para el desarrollo nacional indispensable. La tercera universidad pública nacional que empezaba a funcionar en la Argentina, esto está en nuestra esencia, nuestro tejido, en nuestro genoma. Esta es una universidad productora de conocimientos que no solamente los transfiere, también los produce con investigadores, científicos, tecnólogos y artistas, bueno, esta condición no puede dejar a

nuestros estudiantes y doctores, a aquellos que empujamos en la reforma del Estatuto del 2008 votando la gratuidad de los doctorados, los empujamos a una vida que prometía conjugar ese compromiso nacional con su propia vocación, planteándoles que si se doctoraban no iban a poder ingresar a la carrera científica; hay muchos que están quedando afuera y la universidad tiene que darles una oportunidad para poder sostenerse y esperar su oportunidad y eso lo vamos a hacer, es una promesa, no los vamos a dejar solos, los vamos a acompañar y nos vamos a asegurar que tenga su oportunidad, que tengan su posibilidad, que cumplan su vocación, que es una necesidad imperiosa para una Argentina libre y soberana.

Tenemos que entender que nuestros graduados tienen que tener un vínculo mucho más ancho con la universidad, que de momento impone que la relación de la universidad con sus graduados no puede terminar en actualizar conocimientos o en brindarle un posgrado; tenemos que entender que en esta región del conocimiento, que tiene más de 100 mil graduados activos de la Universidad de La Plata en su territorio, obliga a la universidad a pensar un vínculo diferente, mucho más ambicioso en donde podamos formar círculos y clusters, o cluster de conocimiento en cada rama de conocimiento. Entre las iniciativas de nuestros propios graduados y lo que la universidad dispone lo tenemos que poner a disposición, nuestros equipamientos, nuestra infraestructura de altísima calidad y se vuelve obsoleta antes de volverse vieja porque no se amortiza con la enseñanza y la investigación, le tenemos que hacer un espacio a los procesos locales y regionales de desarrollo que incorporen conocimientos, que incorporen innovaciones desde cine y escenografía hasta informática, de energía, producción de alimentos, pedagogía, salud, en cada una de estas ramas, agronomía, veterinaria. En cada una de nuestras ramas hay una oportunidad, tenemos que saber conducir a nuestros graduados donde podemos pegar una palmadita el día de su egreso y recibirlos en algún curso arancelado de posgrado, tenemos que ser los tutores, los conductores de un proceso que asegure el progreso individual y que ese progreso individual asegure el progreso del conjunto de nuestra sociedad y para eso necesitamos una institución transparente, libre, ágil.

Nuestra administración tiene que ser un modelo de administración. Nuestra gestión tiene que ser un modelo de transparencia: las primeras ordenanzas que vamos a enviar al Consejo Superior en los próximos días, si llegamos con todas, hay ocho ordenanzas en marcha y llegamos con todas al próximo Consejo, llegaremos y si no lo iremos discutiendo todo lo que sea necesario hasta encontrar los consensos, las coincidencias, de poner la universidad a la altura de su tiempo, teniendo una administración más ágil y más moderna, más tecnológica, más transparente que nos permita que eso tampoco sea un obstáculo para cumplir en tiempo y forma con estos otros cometidos fundamentales que hemos enunciado.

Esas son nuestras prioridades, de ahí se desgranar decenas y centenares de programas pero esas son nuestras prioridades, si los tengo que revisar todos los días va a ser para asegurarme que estén cumpliendo esas prioridades y si me tienen que mirar también tiene que ser para medir y pedir una rendición de cuentas sobre el cumplimiento de estas prioridades. A los estudiantes les pedimos que estudien, que estudien con alegría, que estudien con dedicación, que estudien con responsabilidad; si todo eso no les alcanza que estudien con rabia, pero que estudien, nosotros vamos a estar al lado de ellos, atrás de ellos, para facilitarles el camino. Si ellos cumplen con esa parte del contrato, ojalá salga bien, estamos todos en el mismo camino y en el mismo bote. Rememos, muchachos.

Muchas gracias.